

## DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN PARA LAS PRÁCTICAS DE LECTURA Y ESCRITURA ACADÉMICA EN LA ERA DIGITAL QUE TRANSFORMA EL APRENDIZAJE

**Yuliana Flórez Naranjo<sup>1</sup>**

**Orcid:** <https://orcid.org/0009-0006-5010-052X>

E-mail: [yulianaflorezn@gmail.com](mailto:yulianaflorezn@gmail.com)  
Colegio Andrés Bello  
**Colombia**

**Alejandro Tamayo Giraldo<sup>2</sup>**

**Orcid:** <https://orcid.org/0000-0003-4836-595X>

E-mail: [alejo.tama.g@gmail.com](mailto:alejo.tama.g@gmail.com)  
C.E.R Claudina Múdera  
**Colombia**

**Recibido 17/11/2025**

**Aprobado: 28/11/2025**

### RESUMEN

En un mundo donde la inmediatez digital, la fragmentación de la información y la distracción constante marcan el ritmo, el desafío educativo es lograr que la lectura y la escritura en el aula conserven la profundidad y el sentido crítico; la era digital no solo ha transformado el lenguaje, también ha abierto una puerta hacia la posibilidad de reinventar los procesos lecto-escritores desde la mirada pertinente y contextualizada de los actores educativos, en pro de generar cambios acordes con las necesidades actuales. Por tanto, el propósito de esta investigación es analizar los principales desafíos que enfrenta la educación en relación con las prácticas de lectura y escritura, a partir del impacto de la era digital; se desarrolló una metodología tipo ensayo por medio de una revisión documental del fenómeno en cuestión, revelando que la motivación y el acceso a información, genera riesgos de superficialidad y desigualdad en las prácticas lectoras y escritoras. Se identificó la necesidad de formar docentes con competencias digitales que integren lo tecnológico sin descuidar la argumentación oral y la escritura, asimismo, se evidenció la importancia de hacer seguimiento y dirigir los espacios de enseñanza y aprendizaje vinculados o desarrollados por medio de las TIC, pues si no hay un direccionamiento consciente y cuidadoso por parte del docente del por qué, para qué y cómo se desarrollan dichas estrategias, se pierde el enfoque pedagógico esperado.

**PALABRAS CLAVE:** Tecnología, Innovación, Interactividad, Autonomía, Pedagogía.

<sup>1</sup> Docente de Lengua Castellana en el Colegio Andrés Bello (Cúcuta – Colombia), Mg. En Práctica pedagógica de la Universidad Francisco de Paula Santander (UFPS).

<sup>2</sup> Docente de básica primaria en el Centro Educativo Rural Claudina Múnera (Caldas- Antioquia) licenciado en Educación física y Mg. En educación de la Universidad de Caldas.

## CHALLENGES OF EDUCATION FOR ACADEMIC READING AND WRITING PRACTICES IN THE DIGITAL AGE THAT IS TRANSFORMING LEARNING

### ABSTRACT

In a world where digital immediacy, information fragmentation, and constant distraction set the pace, the educational challenge is to ensure that reading and writing in the classroom retain their depth and critical meaning. The digital age has not only transformed language, it has also opened the door to the possibility of reinventing reading and writing processes from the relevant and contextualized perspective of educational actors, in order to generate changes in line with current needs. Therefore, the purpose of this research is to analyze the main challenges facing education in relation to reading and writing practices, based on the impact of the digital age. An essay-type methodology was developed through a documentary review of the phenomenon in question, revealing that motivation and access to information generate risks of superficiality and inequality in reading and writing practices. The need to train teachers with digital skills that integrate technology without neglecting oral argumentation and academic writing was identified, likewise, the importance of monitoring and directing teaching and learning spaces linked to or developed through ICT was evident, since without conscious and careful guidance from teachers on why, for what purpose, and how these strategies are developed, the expected pedagogical focus is lost.

**Keywords:** Technology, Innovation, Interactivity, Autonomy, Pedagogy.

## INTRODUCCIÓN

La educación contemporánea se encuentra en un escenario de profundos cambios y transformaciones, debido al acelerado ritmo con el que crece la digitalización en todos los ámbitos y procesos, ya sean sociales, culturales o académicos. Es por eso, que la lectura y la escritura, habilidades comunicativas que antes se asociaban con el lápiz y el papel, hoy toman una configuración diferente, pues se trasladan a nuevos entornos que desafían las formas convencionales de enseñar y aprender. Dicha transición redefine a su vez lo que se entendía hasta entonces por competencias cognitivas, metacognitivas y comunicativas asociadas a estos dos procesos en mención. En este contexto, la educación básica secundaria enfrenta un gran desafío que es el de formar estudiantes capaces de leer y producir textos académicos en escenarios gobernados por la inmediatez de la información, la reducción textual en su máximo esplendor y la multiplicidad de formatos, observándose lo dicho, directamente en las redes sociales, puesto que, los adolescentes y jóvenes están expuestos constantemente a contenidos como: noticias cortas, memes y videos cortos (reels), que habitúan al estudiante a leer en fragmentos, dando mayor trascendencia a la rapidez sobre la profundidad.

En ese mismo orden de ideas, se desarrolla también el ejercicio de la lectura y la escritura de manera multimodal, los textos ya no son solo escritos; los estudiantes leen una fusión de imágenes, videos, hipervínculos y audios que exigen nuevas habilidades y destrezas para su comprensión e interpretación, pero este cambio en las dinámicas

mencionadas no solo existe en las redes sociales, pues la comunicación digital a través de chats y mensajería instantánea ha favorecido la reducción en la producción textual, así como paralelamente la escritura rápida utilizada con emojis, abreviaturas y falta de normas ortográficas; aunado a lo anterior, la inmediatez hace que muchos no planifiquen lo que van a escribir, ni corrijan sus mensajes, debilitando y consolidando prácticas inconvenientes en la escritura académica, factores estos que cuestionan directamente las metodologías y didácticas tradicionales de la educación que se tienen en la mira del mundo actual ante la necesidad de generar adaptaciones contextuales.

Sin embargo, la problemática no se centra en mayor proporción en lo que ven frecuentemente y leen los educandos, sino en cómo estas dinámicas influyen directamente en la comprensión de lectura, la capacidad crítica y la producción textual. Así bien “la dificultad para la comprensión de textos académicos está vinculada notablemente al uso intenso y desmedido de plataformas como las redes sociales y ejercicios de utilización de chats” (Cueto y Roldán 2023 p. 8) desde este punto, el cuestionamiento se centra en lo que se debe hacer para mitigar o paliar en cierta medida las consecuencias negativas que trae consigo estas actividades.

Es evidente que esta generación estudiantil es muy diferente a las que se encontraban en las aulas en décadas pasadas, pues son “nativos digitales” denominación que se refiere a una población con tendencia a conocer y manejar los entornos informáticos con experticia, lo que les permite poseer ciertas ventajas a la hora de tener acceso al conocimiento, sin embargo, se hace necesario considerar qué tan

eficaz y pertinente ha sido la digitalización de la enseñanza en los entornos educativos. (La Organización para la cooperación y el desarrollo económico 2024 p. 4) destaca que “el uso excesivo de los dispositivos tecnológicos dentro de las aulas utilizados para el entretenimiento puede conllevar a un decrecimiento del desempeño académico de los estudiantes”, pues estos son un canal de distracción que no permiten la correcta concentración y conexión del estudiantado con los procesos de enseñanza y por ende de aprendizaje.

La preocupación entre académicos y comunidad educativa en general es notable, pues ante el déficit de la producción y comprensión de textos hay un bloqueo hacia la cultura académica y científica, un muro que no permite consolidar ciudadanos críticos y competentes, es por ello, que algunos gobiernos de Latinoamérica han planteado y llevado a cabo proyectos educativos enmarcados en la ciudadanía digital, “como guías de Alfabetización digital Crítica que permiten adquirir conocimientos y competencias tecnológicas propias para utilizar, comprender y valorar las tecnologías digitales de forma autónoma, con el fin de que se utilicen en las aulas por los docentes y puedan llegar al estudiantado, tal es el caso de Chile, país que se interesó en la capacitación del profesorado en esta área”. (Gobierno de Chile S.F)

Aunado a esto, la digitalización del contexto educativo puede tener un avance positivo que permita establecer una conexión coherente y con sentido con los objetivos de la vida escolar de los adolescente y jóvenes, no se trata solo de dirigir la mirada hacia los vacíos metodológicos de esta era digital, sino de repensar una educación que

necesita de una urgente respuesta de adaptación ante una problemática que día tras días se visibiliza en todos los rincones de la sociedad. En el entorno de la cultural actual, no se trata solamente de tener un manejo y buen uso de la lectura y escritura como código de comunicación, sino que además de eso hay que tener un conocimiento acerca de cómo encaminarse en el mundo digital, En el contexto actual, caracterizado por la omnipresencia de tecnologías digitales, enseñar la lectura y la escritura no puede abordarse de manera superficial ni reducida a métodos tradicionales. (Casillas y Ramírez 2018, plantea que.

advierten que este proceso exige una preparación mucho más rigurosa, que no solo involucra el dominio de los procesos cognitivos y académicos, sino también la comprensión y gestión de los sistemas digitales que median la comunicación, el aprendizaje y la construcción de sentido en entornos virtuales. Esto implica una transformación didáctica profunda, capaz de integrar críticamente herramientas digitales, enfoques pedagógicos innovadores y competencias multimodales que respondan a los desafíos de la alfabetización en la era digital. P.11)

Es por ello, que este ensayo no pretende ofrecer respuestas absolutas ni soluciones cerradas frente a los desafíos que plantea la digitalización en los procesos de lectura y escritura académica. El objetivo general gira en torno a proponer como un ejercicio de problematización que invita a cuestionar las dinámicas actuales y a interrogar acerca de las prácticas escolares que, en ocasiones, reproducen y vivencian modelos obsoletos frente a realidades nuevas. La intención es abrir un espacio de reflexión crítica,

en el que se reconozcan tanto las posibilidades como las tensiones que surgen al incorporar tecnologías en el aprendizaje.

Desde esta perspectiva, analizar la influencia de lo digital en la construcción de significados permite visibilizar no solo las ventajas del acceso y la democratización de la información, sino también los riesgos de una lectura fragmentada, superficial y poco crítica que amenaza con debilitar las prácticas escolares y académicas.

De tal manera, es indispensable abrir un espacio de reflexión sobre un problema que se vivencia en la educación básica secundaria, y que a raíz del mismo se genera un cuestionamiento: ¿cómo formar lectores y escritores académicos en un mundo donde lo digital parece privilegiar la rapidez sobre la comprensión, la inmediatez sobre la reflexión y la brevedad sobre la profundidad? Abordar esta pregunta es necesario, no para dar respuestas definitivas, sino para comprender mejor la magnitud del desafío y pensar posibles caminos de acción desde la pedagogía.

## DESARROLLO

La lectura y escritura históricamente ha definido la base de la estructura social, cultural, científica y académica de las sociedades, han permitido que el conocimiento circule y llegue a comunidades que por segregaciones u otras razones habían estado alejadas del mismo, por lo que constituyen un medio importante para el desarrollo personal y colectivo; aprender a leer y escribir en un momento de la historia fue un lujo y oportunidad que pocos merecían, era difícil disipar la ignorancia y llegar a la luz del conocimiento, no obstante, el panorama cambió y fue más claro cuando las “masas”

tuvieron acceso a estos procesos del pensamiento pues su cosmovisión se amplió y la criticidad fue importante y fuerte.

Ahora bien, la lectura no se reduce a la simple acción de decodificar un código lingüístico escrito, sino que implica comprender, analizar y evaluar una información dada, por lo que no es un simple proceso, es un entramado de funciones en el que intervienen diversos planos en los cuales hay que trabajar, así como lo propone (Cassany 2006, pp. 11)

hay diferentes planos a la hora de realizar un proceso lector, el primero de ellos es el plano de las líneas, que no es otra cosa que el comprender los signos escritos desde su significado literal; el segundo es el plano entre líneas, el cual permite tener una visión un poco más aguda que en el anterior plano, pues en este se requiere identificar las inferencias presentes en los textos, reconociendo el sarcasmo y los diversos sentidos que puedan tener las palabras o expresiones; y el tercer plano es el detrás de líneas, en este se realiza una lectura crítica del texto, la cual apunta a reconocer y valorar ideologías, posturas que el autor del escrito ha manifestado por medio de su capacidad literaria.

Es así, como se visualiza que la lectura no es un proceso lineal, requiere de cuidado, análisis y en cierto modo experticia y mirada crítica. Siguiendo con este razonamiento, la lectura exige un trabajo no solo literal, aunque la literalidad es importante porque permite abrir el camino, sino un trabajo cognitivo y metacognitivo, un



proceso más profundo en el que se relaciona lo leído con los conocimientos previos, el contexto del autor y del lector y el choque ideológico de los mismos.

Por su parte, la escritura es entendida como una práctica académica en la cual el discurso es el insumo principal, el cual debe conllevar una serie de pasos para su construcción: la identificación de las ideas, la planificación, el engranaje de información, la revisión y la corrección del mismo de ser necesario, sin dejar de lado la coherencia, cohesión y el rigor de las ideas expuestas, pero, desde una perspectiva más pragmática, la escritura conlleva a expresar, deseos, pensamientos, emociones que permiten llegar a generar acciones en los demás, según (Cassany 1999, pp.27) “escribir debe definirse como un canal para obtener propósitos, es un medio por el cual se utilizan las palabras y se manejan de modo que las mismas signifiquen o den a entender lo que el autor o escritor desee”, las palabras entonces, ya sean orales o escritas son el medio por el cual una persona alfabetizada llega a las metas u objetivos alcanzables, sean estos de cualquier índole.

Ahora bien, los dos conceptos abordados anteriormente están directamente relacionados con la educación actual, una educación permeada por la digitalización, en donde la enseñanza y el aprendizaje han mutado de esencia, ya no se enseña la lectura y la escritura de la misma forma, pues el aula ya no se limita a cuatro paredes, materiales impresos, tangibles o explicaciones magistrales del docente, sino que hay una dinámica de la inmediatez de la información muy presente que permite tener acceso casi inmediato a plataformas, recursos y dispositivos digitales. Esta transformación, aunque trae consigo

oportunidades de acceso y democratización al conocimiento y a nuevas maneras de interacción, también conlleva tensiones que pueden impactar de manera directa la formación del estudiantado.

Ya se ha dicho, que lo digital ha traído consigo cambios drásticos en materia educativa, y el tema en cuestión está polarizado, pues hay quienes critican la eficacia de una educación intervenida por la tecnología y sus repercusiones en el desempeño y futuro académico de los estudiantes, y por el otro bando, están quienes defienden esta transformación escolar y exponen los beneficios de la misma, sin embargo, en este punto es oportuno dirigir la atención hacia los resultados de donde nacen dichos planteamientos, porque si se afirma que las competencias lecto-escritoras en la población estudiantil están fortaleciéndose o por el contrario, debilitándose, hay que conocer el medio o las herramientas que se están usando para exponer estos resultados. En concordancia con lo dicho anteriormente, (Piscitelli, 2007 p. 05).

la crítica debe vincularse a la definición que se le ha otorgado a términos tan importantes en este tiempo como lo son: *rendimiento y evaluación educativa*, pues inquieta en cierto sentido, saber si se les está tratando con la profundidad y complejidad contextual que requieren, o si se está haciendo una evaluación facilista acerca del punto en que se encuentra Occidente en relación a este tema

No se trata solo de leer los resultados alentadores o desalentadores según sea el caso, sino de analizar qué tan equitativo hay sido la evaluación de estas competencias,

teniendo en cuenta el estado cultural, social y económico de las diferentes poblaciones mundiales. Desde un plano inductivo, la tensión continúa evidenciándose en los comentarios expresados por docentes de niveles de primaria y en un mayor grado de secundaria y media, pues plantean como se mencionó en la introducción que muchos estudiantes debido al uso de dispositivos tecnológicos carecen de una sólida competencia en estos dos procesos (Lector y escritor), siendo una de las causas principales el predominio de prácticas de lectura fragmentada y superficial, sumado a la escritura reducida a mensajes instantáneos, abreviados y desprovistos de revisión, lo que limita el desarrollo de una cultura académica reflexiva.

No obstante, la apreciación que tienen los docentes ante el uso, apropiación y resultados que pueda generar la tecnología en los procesos formativos depende de datos demográficos como la edad, por ello se plantea según (Espinoza, García y Vera, 2022 p.09)

que los docentes más jóvenes en edades que oscilan entre los 20 y 40 años consideran aprovechable y significativo el uso de las TIC en las clases, mientras que los docentes de edades más avanzadas no están tan interesados en la aplicación de estas herramientas en espacios de enseñanza debido a que el uso de las mismas requiere de capacitación y autoaprendizaje.

El uso de las TIC en el sistema educativo se configura bajo una red de conexiones complejas, en las que confluyen aspectos demográficos, niveles socioeconómicos

colectivos e individuales, contextos culturales, competencias digitales de docentes y estudiantes, políticas de intervención y aplicación, entre otros factores, que pueden convertir su uso en una paradoja, por un lado, transformar las realidades y aportar de forma positiva, y por otro, constituirse en un factor de desigualdad y distracción, esto último, debido a que en países con altos ingresos, su incorporación ha permitido ampliar los recursos pedagógicos, diversificar estrategias didácticas y fortalecer la personalización del aprendizaje. Plataformas interactivas, simuladores, bibliotecas digitales y el acceso inmediato a información actualizada enriquecen la experiencia formativa de la población estudiantil, facilitando la construcción de competencias del siglo XXI. Sin embargo, (UNESCO 2023 P.07).

en países de ingresos bajos y medios, el entusiasmo por invertir en dispositivos y conectividad sin garantizar la preparación de los docentes, escuelas adecuadas y libros accesibles puede convertirse en un espejismo, una utopía que dista mucho de la realidad y en cierta medida retrasa aún más el ODS 4.

La tecnología por sí sola no enseña, ni sustituye el valor humano del acompañamiento pedagógico, es por ello, que la funcionalidad y los resultados dependen de no dejar de lado el talento y la condición humana en esta intermediación entre maquina y aprendizaje; Además, el uso indiscriminado de la tecnología puede desplazar la atención de lo fundamental: el desarrollo del pensamiento crítico, la comprensión

lectora, la escritura y la interacción social. La fascinación por lo digital a veces invisibiliza que el aprendizaje significativo requiere diálogo, reflexión y contacto humano.

El uso excesivo de pantallas en los adolescentes y jóvenes se ha convertido en una de las principales preocupaciones educativas y familiares en el mundo entero, especialmente cuando se analizan sus efectos en los procesos de pensamiento y en el desempeño escolar en lectura y escritura. Aunque la tecnología ofrece oportunidades de acceso a la información y a nuevas formas de aprendizaje, su consumo desmedido y sin mediación parental o docente puede generar consecuencias negativas que van más allá de lo académico. Así, la constante exposición a estímulos rápidos videos cortos, notificaciones y mensajes instantáneos reduce la capacidad de concentración que repercute en las tareas cotidianas y en desenvolvimiento del joven mismo en el mundo que le rodea.

En consecuencia, a lo abordado anteriormente, desde una perspectiva internacional, en un estudio llevado a cabo en España, se plantea que “el tiempo de aprendizaje de los adolescentes es muy bajo en comparación al tiempo invertido en la utilización de dispositivos y pantallas, más de la mitad de los adolescentes no las utiliza para fines académicos” (Manzano y Cebolla, 2024. P.12). Es por ello, que los estudios sobre el tema en mención han encontrado los efectos negativos que tiene el uso en exceso de estos dispositivos en la vida social, familiar y académica.

Llevar la tecnología al aula no garantiza de manera automática mejores resultados; aunque los dispositivos digitales, las plataformas interactivas y los recursos

en línea ofrecen múltiples posibilidades para dinamizar la enseñanza, su efectividad depende en gran medida de la forma en que son integrados al proceso pedagógico, pues cuando la tecnología se convierte únicamente en un recurso llamativo pero sin un propósito claro, puede generar distracciones y no llegar a las metas propuestas educativamente hablando.

Ante esta problemática vivida, estudiosos del área de la salud y la neurociencia también se han inquietado, la doctora en psiquiatría Marián Rojas Estapé plantea en su libro *Recupera tu mente, reconquista tu vida*, que personajes como el profesor Emérito del departamento de Educación de la Universidad de Stanford, Larry Cuban desde el año 2011 ponía en dudas las ventajas de las TIC en los procesos de educación, pues no se demostraba a ciencia cierta si con la aplicación de estos se aprendiera mejor, así mismo, escritores como Catherine L'Ecuyer manifestó en algunos de sus libros lo perjudicial y negativo de las pantallas en el desarrollo de los infantes.

No obstante, el bajo desempeño y los resultados que han tenido los sistemas educativos en la era actual, no se direccionan únicamente a una causal, es un reto con implicaciones multifactoriales que son generadas a partir de los cambios en los estilos de vida, el desánimo y abandono de espacios de lectura en casas y en colegios, la creciente industria que genera alimentos ultra procesados, teniendo en consecuencia una alimentación poco saludable de las presentes generaciones.

En los diversos estudios realizados en diferentes países donde las pantallas cobran la mayor parte del tiempo de ocio de los jóvenes, dirigidos por el investigador y

escritor francés especializado en neurociencia cognitiva Michel Desmurget, se ha enunciado que “los estudiantes de la actualidad tienen más bajo coeficiente intelectual comparado con la generación anterior, concluyendo así, que la exposición cada vez en aumento de las pantallas genera una disminución de la capacidad intelectual” (Desmurget, 2020 p. 17). La sobreestimulación de la corteza prefrontal conlleva a problemas de atención y concentración que repercuten en los procesos de pensamiento.

Estos hallazgos invitan a reflexionar sobre el impacto que el uso excesivo de pantallas tiene en la formación de los adolescentes y jóvenes. La disminución de la capacidad intelectual no debe entenderse solo como un dato estadístico, sino como una alerta frente a la calidad del desarrollo cognitivo en las nuevas generaciones. El hecho de que la sobreestimulación afecte funciones clave de la corteza prefrontal, como la atención, la memoria de trabajo y el autocontrol, significa que los estudiantes pueden tener mayores dificultades para sostener procesos de análisis profundo, resolver problemas complejos o mantener la disciplina necesaria en actividades académicas. De esta manera, la tecnología, mal utilizada o consumida sin límites, se convierte en un obstáculo silencioso que debilita las habilidades fundamentales para un aprendizaje significativo.

Por otra parte, esta situación plantea un reto ineludible para la escuela y la familia: enseñar a regular el uso de la tecnología y orientar a los jóvenes hacia prácticas que fortalezcan su capacidad de concentración y pensamiento crítico. No se trata de rechazar la presencia de dispositivos digitales, sino de generar una cultura de equilibrio donde las

pantallas no sustituyan la lectura profunda, la interacción social y el ejercicio del pensamiento reflexivo. Solo así, se podrán contrarrestar los efectos negativos señalados por Desmurget y garantizar que la tecnología cumpla realmente un papel formativo, potenciando el intelecto en lugar de limitarlo.

Por otra parte, existen argumentos acerca de las ventajas de la tecnología bien dirigida en espacios de formación, luego que, conduce a potencializar competencias digitales tan importantes para el desenvolvimiento en este mundo globalizado e hiperconectado, las premisas que respaldan esta postura se encuentran enmarcadas dentro de los ámbitos: económico, social y pedagógico, puesto que, según lo plantea el (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, 2001):

El desarrollo de habilidades en TIC se ha convertido en un aspecto clave para garantizar la inclusión social y laboral en la actualidad. Quien no cuenta con competencias digitales corre el riesgo de quedar marginado de oportunidades esenciales, desde el acceso a la educación virtual y a la información, hasta la gestión de trámites básicos en instituciones públicas o privadas que cada vez son más frecuentes. Las TIC pueden ampliar y enriquecer el aprendizaje, en particular gracias a la actualidad y el realismo que aportan estos nuevos recursos. Pueden contribuir al desarrollo de aptitudes cognitivas de orden superior, entre ellas el análisis y la síntesis.

El uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la educación ha transformado profundamente los procesos de enseñanza y aprendizaje,



ofreciendo oportunidades que antes parecían inalcanzables. En primer lugar, el acceso a información ilimitada permite a los estudiantes consultar múltiples fuentes y ampliar su conocimiento más allá de los libros de texto tradicionales, fomentando así una visión más amplia y crítica de la realidad. Unido a esto, el aprendizaje personalizado se ha convertido en una ventaja significativa, ya que las plataformas digitales adaptan contenidos al ritmo, estilo y nivel de cada estudiante, garantizando una experiencia más ajustada a sus necesidades particulares, por lo que resulta una ventaja en materia educativa.

Otro aspecto relevante con la implementación de las TIC es el fomento de la autonomía, pues gracias a las TIC los estudiantes tienen la posibilidad de investigar, explorar y construir su propio aprendizaje de manera independiente, desarrollando competencias de autoformación. A su vez, la interactividad y la motivación se potencian a través de recursos multimedia como videos, simulaciones y juegos educativos, que hacen las clases más dinámicas y atractivas, complementando así las didácticas tradicionales, captando la atención de los jóvenes de una manera más eficaz.

Aunado a lo anterior, las TIC ofrecen la posibilidad de realizar una evaluación continua con retroalimentación inmediata, lo que permite a los docentes monitorear el progreso de sus estudiantes con rapidez y ajustar sus estrategias pedagógicas según sea necesario, resaltando así que la efectividad de esto depende en gran medida del recurso utilizado. De igual manera, se fortalece la vinculación con la vida real, acercando

a los estudiantes a contextos actuales mediante simulaciones, datos en tiempo real y experiencias virtuales que enriquecen la práctica educativa.

La motivación, también suele ser uno de los temas con más relevancia al entablar la discusión referente al abordaje de la lecto-escritura en este mundo digitalizado, pues para que los educandos desarrollen las competencias acordes en este campo es necesario que estén motivados, ante esto (Moyano et al.,2024 pp.18-35) en un estudio bibliográfico realizado manifiestan que “el 81% de la población estudiantil demuestra más interés ante las clases en las que se utilizan recursos audiovisuales, comparado con el 54% de la población que enfoca más su atención en explicaciones y socializaciones orales”. Los estudiantes, inmersos en un entorno donde la imagen, el sonido y la interacción inmediata configuran su cotidianidad, demandan de la escuela estrategias pedagógicas que dialoguen con dichos lenguajes. Así, los recursos audiovisuales no se limitan a ser un complemento ilustrativo, sino que constituyen un medio potente para captar la atención, facilitar la comprensión y generar experiencias de aprendizaje más significativas.

### REFLEXIONES FINALES

La era digital llegó para traer consigo una serie de cambios en la dinámicas de vida y eso incluye evidentemente una transformación en los espacios de formación, pues exige replantear la enseñanza de la lectura y la escritura como procesos activos y críticos, no solo como habilidades instrumentales, en este siglo el aprender a leer y escribir bien se convierte entonces en una necesidad imperante e irremplazable para

poder navegar de forma correcta y exitosa por el mar de conocimiento que existe en la red, no solo se trata de saber dar clic en una página, enviar y recibir mensajes, compartir una información, encontrar una noticia...sino de conocer los espacios virtuales que manejan información veraz y con un pensamiento crítico saberlos diferenciar de la desinformación que tanto circula en redes, construir mensajes y textos coherentes y con sentido y no transgredir las reglas de la gramática por más rápido y corto que se quiera expresar un mensaje.

Así es como la escritura debe adaptarse a nuevos formatos digitales sin perder su rigor gramatical y lingüístico, y la coherencia tan importante que debe emplearse, pues cuando se escribe en un formato digital se está escribiendo para una amplia gama de lectores a los cuales va a llegar ese mensaje, ya que el acceso a dicha información se puede tener desde cualquier rincón del mundo y en tiempo récord, por lo que es necesario hoy más que nunca cuidar con sigilo el uso correcto de la lengua castellana y no denigrarla ni alterarla como se ha hecho.

La alfabetización en la era digital no debe limitarse entonces al manejo técnico de dispositivos y plataformas, sino que debe comprender la capacidad de leer críticamente, escribir con claridad y reflexionar sobre el contenido que circula en estos entornos. Por ello, la educación debe ampliar el concepto de alfabetización, integrando competencias comunicativas y digitales como ejes inseparables en la formación de los estudiantes, pues en el contexto en el que se encuentra la educación en este momento así lo exige y separar al estudiante de la tecnología es una tarea difícil por no decir que imposible,

puesto que quienes hoy en día ocupan las sillas de las aulas de clase han nacido ya rodeados de la misma.

Todo lo abordado, conlleva a reflexionar y repensar la funcionalidad de las TIC en el plano de la educación, que requiere un equilibrio, pues la eficiencia y eficacia de las mismas depende de la mediación entre la dimensión humana, el direccionamiento crítico del aprendizaje y el ajuste didáctico que se requiera atendiendo a las características de la población y del contexto en el que se encuentren, en la misma línea, está la capacitación docente, primordial para la educación del siglo XXI, pues es fundamental que todos los docentes de instituciones Educativas privadas o públicas accedan a conocer, comprender y aplicar las TIC y todo el abanico de herramientas que tienen las mismas, el desafío se centra en que los maestros puedan ver el proceso de digitalización sin prejuicios, estando abiertos a la posibilidad de desaprender para aprender.

En un mundo lleno de tantos cambios, ser docente se convierte en un reto que se asume a diario, es por ello, que la tecnología debe concebirse como un desafío pedagógico y didáctico en el aula, a través del cual se integren de manera creativa y crítica los procesos de aprendizaje, que afiancen la reflexión en torno a lo que se aprende y cómo se aprende; transformando la tecnología en un simple recurso instrumental para convertirla en un medio de innovación.

Según los estudios mencionados anteriormente, los dispositivos, las pantallas, las redes sociales y las plataformas virtuales en general retrasan los procesos de asimilación y consolidación de las competencias propias de áreas específicas del conocimiento

cuando su uso es desmedido, puesto que tanto el tiempo de ocio, como el tiempo de trabajo en clase de los jóvenes se ve interrumpido por la distracción en temas de entretenimiento que proponen estos espacios, de modo que tanto padres de familia, como docentes, deben aunar esfuerzos para establecer límites referentes al tiempo y espacios de uso de estos dispositivos.

El rol o la función del padre de familia o cuidador frente al proceso de lectura y escritura en el ambiente virtual resulta de vital importancia, pues se convierte en un acompañante activo que orienta, supervisa y motiva al estudiante en el uso responsable de la tecnología, no deja esa labor solo a la institución educativa y específicamente al docente. Su labor no se limita a garantizar el acceso a dispositivos o conectividad, sino que implica fomentar hábitos de lectura reflexiva, estimular la producción escrita y promover espacios de diálogo familiar y cercano en donde los niños y jóvenes puedan compartir sus aprendizajes.

De esta manera, el padre o cuidador actúa como mediador entre el mundo digital y el proceso formativo, contribuyendo a que el uso de las herramientas tecnológicas no derive en distracciones o malas prácticas, sino en oportunidades para fortalecer las competencias comunicativas y el pensamiento crítico, si el engranaje de trabajo hacia el uso correcto de las TIC en educación y específicamente en los procesos lecto-escritores se estructura de esta forma, los resultados pueden llegar a mejorar, pues el uso, apropiación y sentido crítico en los educando sería constante y común.

Por otra parte, un aspecto muy común es la falta de ortografía, la distorsión del lenguaje y la ausencia de sentido crítico en los adolescentes y jóvenes, causas estas atribuidas en gran medida a las Tecnologías, sin embargo, estas dificultades pueden ser abordadas desde la metacognición y la generación de espacios de conciencia y sentido, el maestro tiene la posibilidad desde esta perspectiva de transformar las debilidades encontradas en oportunidades, promoviendo ejercicios que incentiven la escritura con coherencia y cohesión, la reflexión sobre el lenguaje y su buen uso, y el análisis crítico de la información que circula en las redes generando un pensamiento racional frente a la veracidad de la misma, viendo de esta forma la tecnología no como un obstáculo, sino como un medio de fortalecimiento de las competencias comunicativas.

Los comentarios realizados por docentes en torno al desempeño académico en constante decaimiento del estudiantado tienden a girar en lo alienados que se encuentran los jóvenes actualmente con los celulares dentro de los salones de clases, pues no atienden a explicaciones, ni se motivan fácilmente con las distintas estrategias formativas planteadas, esto genera en el docente ansiedad y frustración proveniente de la falta de resultados positivos que respalden los esfuerzos pedagógicos y didácticos realizados a diario.

Durante muchos años, algunos docentes han visto la tecnología como un enemigo de la educación, al considerar que su presencia en el aula distrae a los estudiantes, deteriora los hábitos de estudio y empobrece las competencias comunicativas. Esta mirada, aunque comprensible en un contexto donde el acceso a lo digital ha sido

repentino y muchas veces desregulado, requiere ser replanteada a la luz de los retos actuales de la educación. La tecnología no debe entenderse como un obstáculo, sino como un recurso pedagógico con el potencial de enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje, siempre que se integre de manera crítica y planificada.

En conclusión, la educación actual y especialmente la formación para la lecto-escritura, enfrenta el reto de promover una lectura profunda en medio de entornos digitales que tienden a fragmentar la información; al mismo tiempo, debe ayudar al estudiante a desarrollar estrategias para manejar la sobrecarga cognitiva y las distracciones propias de la hiper conectividad; Aunado a ello, La escuela también debe mitigar la brecha de acceso, garantizando que todos los alumnos dispongan de las mismas oportunidades de formación, retos claves, pero difíciles de atender, sin embargo, la aproximación hacia ellos, paso a paso, se convierte en el alcance de un peldaño más que posibilita procesos de aprendizaje idóneos y contextualizados a la actualidad.

Frente al predominio de lo visual, se hace urgente equilibrar el consumo de contenidos audiovisuales con la práctica de la lectura extensa y la escritura reflexiva. A ello se suma la necesidad de fortalecer la formación de padres de familia, acudientes y cuidadores en competencias digitales, de modo que, junto con los profesores, ellos también puedan guiar a sus acudidos con un uso crítico y pedagógico de las tecnologías. Finalmente, se propone la tarea de preservar la escritura formal y académica, evitando que el lenguaje digital empobrezca las habilidades de argumentación y coherencia textual que son esenciales para la vida académica y profesional en todas sus esferas.

El verdadero desafío no está en los dispositivos ni en las plataformas digitales, sino en la capacidad del docente, de la familia y de los estudiantes de transformar esos recursos en puentes hacia el conocimiento, la reflexión y la creatividad. En este sentido, el cambio que se requiere no es únicamente metodológico, sino que es necesario hacer un alto en el camino y transformar la mentalidad, dejar de pensar en la tecnología como un fin en sí mismo y asumirla o aplicarla como un medio para formar ciudadanos críticos, autónomos y capaces de escribir su propio futuro en un mundo que, inevitablemente, seguirá siendo digital.



## REFERENCIAS

- Cassany, D. (1999). Construir la escritura. Paidós.
- Cassany, D. (2006). Tras las líneas Sobre la lectura contemporánea. Reseñas. 11-12. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5959020>
- Casillas, M y Ramírez, A. (2018). Leer y escribir en la era digital. Háblame de TIC. (5) 10-11. Chrome extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/[https://www.uv.mx/personal/albramirez/fil.es/2018/04/hdt5\\_arm.pdf](https://www.uv.mx/personal/albramirez/fil.es/2018/04/hdt5_arm.pdf)
- Cueto, J y Roldán, L. (2023). Uso de redes sociales y prácticas de chat: sus relaciones con la comprensión de textos en estudiantes universitarios. Educ. Pesqui., São Paulo. 43, 8-9. <https://doi.org/10.1590/S1678-4634202349254491esp>.
- Desmurget, M. (2020). La fábrica de cretinos digitales. Los peligros de las pantallas para nuestros hijos. Ediciones Península. [https://proassetspdlcom.cdnstatics2.com/usuaris/libros\\_contenido/arxius/44/43948\\_La\\_fabrica\\_de\\_cretinos\\_digitales.pdf](https://proassetspdlcom.cdnstatics2.com/usuaris/libros_contenido/arxius/44/43948_La_fabrica_de_cretinos_digitales.pdf)
- Espinoza, M y García, M. (2022). Percepción de los docentes de enseñanza básica ante Las Tic de acuerdo a la edad. Revista científica dominio de las ciencias. 8 (4) 3-18. DOI: <http://dx.doi.org/10.23857/dc.v8i3>
- Manzano, D y Cebolla, H. (2024). ¿Están los nativos digitales hiperconectados? El uso de pantallas en España. Panorama Social. 39. Chromeextension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/[https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2024/09/Manzano-y-Cebolla\\_PS39.pdf](https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2024/09/Manzano-y-Cebolla_PS39.pdf)
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. 2001. Los Desafíos de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en la Educación. Secretaría general Técnica.

Ministerio de Educación de Chile (SF). Ciudadanía digital. Clic a Clic: Set de Alfabetización Digital para la trayectoria escolar.  
<https://ciudadaniadigital.mineduc.cl/recurso/clic-a-clic-set-de-alfabetizacion-digital/>

Moyano, A., Ramírez, K., Niño, L. (2024). Lectoescritura en la Era Digital: Estrategias y Desafíos para Niños de 5 a 6 Años - Una Revisión de la Literatura. Saber Ser. 1 (2), pp 18-35. file:///D:/Usuario/Downloads/Dialnet-LectoescrituraEnLaEraDigital-10280568%20(2).pdf

OCDE (2024). Estudiantes, dispositivos digitales y éxito. Dirección de la OCDE para Educación y habilidades.  
[https://www.oecd.org/en/publications/students-digital-devices-and-success\\_9e4c0624-en.html](https://www.oecd.org/en/publications/students-digital-devices-and-success_9e4c0624-en.html)

Piscitelli, A., (2008). Nativos digitales. Contratexto. (16), 43-56. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgicglclefindmkaj/<https://www.redalyc.org/pdf/5706/570667390008.pdf>

Rojas, M. (2024). Recupera tu mente, reconquista tu vida. (1) Editorial Planeta.

UNESCO (2023). Tecnología en la educación: ¿UNA HERRAMIENTA EN LOS TÉRMINOS DE QUIÉN? <https://www.unesco.org/gem-report/es/technology>